

ISSN 1666-4884

Construyendo relaciones sociales  
para la paz: el caso de las  
cooperativas en América Latina

Mirta Vuotto (Comp.)

DOCUMENTO 76

## **AUTORIDADES**

DECANO

Alberto Edgardo Barbieri

VICEDECANO

Luis Perez Van Morlegan

SECRETARIO DE

INVESTIGACIÓN Y DOCTORADO

Eduardo Scarano

DIRECTORA DEL INSTITUTO DE

INVESTIGACIONES ADMINISTRATIVAS CONTABLES Y MATEMÁTICAS

SECCIÓN ADMINISTRACIÓN

María Teresa Casparri

DIRECTORA DEL CENTRO DE

ESTUDIOS DE SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO

Mirta Vuotto

# **La promoción de la paz y el desarrollo por parte de las cooperativas**

**Mirta Vuotto<sup>1</sup>**

En diversas ocasiones el papel del movimiento cooperativista internacional fue considerado como “una voz para la paz”, en especial al tomar en cuenta las diversas declaraciones y resoluciones de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) que expresan su apoyo a la paz y su interés por transformarlo en acciones concretas que se integraron a sus programas de desarrollo cooperativo durante casi un siglo. Ha sido señalado que la ACI fue la primera organización internacional que ubicó en un mismo plano el interés por la paz y el desarrollo cooperativo (Mavrogiannis, 2001). A sus declaraciones iniciales y a la preocupación por la neutralidad política y religiosa, añadió propuestas pertinentes a la resolución y al arbitraje de las diferencias nacionales.

También en las actividades de promoción del desarrollo cooperativo en condiciones de paz, la ACI fue asistida y trabajó con otros movimientos sociales y políticos (sindicatos, partidos socialistas) y organizaciones internacionales que se orientaron a las cooperativas y la paz. Desde la creación de dos unidades técnicas responsables de los trabajadores y de las cooperativas dentro de la Organización Internacional del Trabajo (1920), la ACI y la OIT han trabajado en estrecha colaboración, compartiendo su preocupación y puntos de vista sobre temas de política, programas de investigación y actividades en favor de las cooperativas y la paz.

El papel de la ACI en lo que respecta a la paz, antes y después de la Segunda Guerra Mundial, y respaldado por sus organizaciones miembro, pone de manifiesto su determinación por seguir afianzando el establecimiento de la paz universal, pre-requisito de cualquier expansión del movimiento cooperativo en todo el mundo. En esa dirección, las cooperativas contribuyen a la construcción de la paz promoviendo un modelo económico -de ayuda mutua y asistencia- que facilita la reconciliación social y política y empodera a los individuos, promoviendo la confianza y ayuda al desarrollo social de las comunidades produciendo

---

<sup>1</sup> Directora del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires.

beneficios entre los grupos más necesitados tales como las víctimas de conflictos, las mujeres, los afectados durante las crisis humanitarias y otros grupos vulnerables.

Aunque en las cinco últimas décadas los países de América latina y el Caribe han estado marcados por la existencia de focos de tensión y conflictos de diferente naturaleza, la región no ha sido escenario de confrontaciones bélicas entre sus Estados. Muchas de las disputas territoriales que tuvieron su origen en el período de formación de los Estados nacionales y que fueron parte del tradicional enfrentamiento a nivel internacional, lograron alcanzar diversas formas de arbitrio o paz negociada.

Así, aunque persistieron disputas y tensiones fronterizas que en algunos casos se prolongaron en el tiempo y trascendieron las fronteras nacionales, algunas derivadas de la lucha contra el narcotráfico y la guerrilla, la situación de la región latinoamericana se encuentra distante del estallido de conflictos armados entre Estados, apreciación que se refuerza por el hecho de que la mayoría de los países ha suscrito el Tratado de Tlatelolco de No Proliferación Nuclear, lo que convierte a la región en una zona libre de armas nucleares.

Esta ausencia de conflictos bélicos interestatales contrasta con el hecho de que América Latina y el Caribe constituye una de las regiones que presenta mayores índices de desigualdad, pobreza y exclusión social, no obstante las expectativas creadas por las reformas estructurales de la década del noventa. Por lo general, los conflictos presentan elementos comunes, entre los que prevalecen las constantes luchas por el poder político, la debilidad de las estructuras institucionales y los graves niveles de marginación resultantes de brechas de orden político, social, económico y cultural, que se reflejan en la desprotección de los derechos de mujeres y hombres por parte de los Estados.

Del mismo modo, las expectativas generadas por los procesos de democratización surgidos en la década del ochenta no se han materializado en un cambio sustancial en estas sociedades o en una consolidación efectiva de la institucionalidad democrática, capaz de ampliar a la ciudadanía el pleno ejercicio de sus derechos civiles y políticos y el de sus derechos económicos, sociales y culturales. Esta combinación de factores económicos, sociales y políticos, tiende a agudizar las tensiones y las polarizaciones socio-políticas en un

contexto en que las instituciones y el sistema político no parecen encontrar herramientas adecuadas para generar gobernabilidad y estabilidad democrática.

La situación de tensiones y conflictos políticos internos y el espectro de amenazas a la ciudadanía, en términos de inseguridad, violencia e impacto de conflictos violentos se han ampliado de manera significativa en las últimas décadas, manifestando además la creciente vinculación y articulación con otros problemas sociales.

Se aprecia entonces que la eventualidad de un conflicto bélico entre Estados, con su efecto consiguiente sobre la seguridad regional, es sustituida por el incremento de conflictos internos y de carácter transnacional, con sus posibilidades de derivación en confrontaciones violentas y armadas que implican una amenaza a la seguridad personal de los ciudadanos, la posibilidad de pérdida masiva de vidas y la destrucción de bienes materiales. En función de la experiencia de otras regiones del planeta severamente afectadas por conflictos armados, esta combinación generalmente conlleva un retroceso significativo en las posibilidades de consolidar la democracia y la paz e impulsar un desarrollo sustentable en cada país y sus regiones.

En este escenario, reconociendo la contribución realizada por las cooperativas en la construcción de la paz y en la creación de un mundo más justo y pacífico se presenta en este documento un conjunto de casos de cooperativas de América Latina y Centroamérica que ponen de relieve prácticas concretas en países como Brasil, Colombia, Costa Rica, El Salvador, México y Paraguay. Los casos ilustrativos de la temática “las cooperativas y la paz” fueron identificados por iniciativa del Prof. Ian MacPherson (BCICS) a fin de mostrar su importancia y evidenciar que el campo de acción de las cooperativas trasciende el interés por abordar, compartir y debatir la problemática de la violencia y sus causas, para contribuir de distintas formas y en distintos escenarios, a la consolidación de espacios que revalorizan la vida y la paz.

Elas procuran instaurar una dinámica de justicia, libertad y solidaridad, que trasciende la propia acción cooperativa y tiene su expresión en contextos de violencia profunda, constitutiva de los hechos políticos y sociales y sus manifestaciones. Se trata de experiencias cuyo mérito consiste en construir desde la base espacios cuya acción va más allá del propio ámbito de la cooperativa, con la necesaria fuerza para proyectarse en el

contexto, rompiendo las barreras de la violencia, la exclusión y también de la indiferencia.

### Bibliografía

Mavrogiannis D. (2001). “A Retrospective Look at ICA’s Concern, Resolutions and Action throughout the 20th Century”. Paper submitted to the ICA General Assembly

Organización Internacional del Trabajo (1966). “Recomendación 127” sobre “El papel de las Cooperativas en el Progreso Económico y Social de los países en vías de desarrollo”,

Rhodes R. (1995). *The International Co-operative Alliance during War and Peace*, Special Centennial Edition, ICA, Geneva.

Watkins W. P. (1896). *Co-operative Principles Today and Tomorrow*, Manchester, England: Holyoake Books.

## Tres casos ilustrativos en Brasil

**Antonio Cruz<sup>1</sup>**

*Sindicalismo y cooperativas rurales en un gigante de la agricultura: el caso Catende-Armonía*

La región noreste de Brasil se caracteriza en general por la maravillosa belleza de su naturaleza y por la pobreza endémica que sufre su población. Allí se encuentran las mayores desigualdades sociales en un país conocido por la desigualdad social. El factor fundamental para explicar dicha situación se encuentra en el modelo histórico colonial y semi-colonial de los siglos pasados, basado en el monocultivo de caña de azúcar, en el latifundio, agroexportación y en la esclavitud.

En el proceso de modernización de la industria en Brasil, en la década de 1950, mientras que los campesinos y trabajadores agrícolas se organizaron para reclamar, las milicias armadas por los terratenientes persiguieron a los dirigentes y sus familiares. Con el régimen militar (1964), se produjeron arrestos y muertes patrocinadas por el Estado. La redemocratización (1984) restableció los espacios de movilización política, pero sin alterar las condiciones sociales y las huelgas, manifestaciones y enfrentamientos violentos continuaron siendo la regla.

En 1995, en el Estado de Pernambuco, fue a la quiebra un enorme complejo agroindustrial “Catende” que tenía 26.000 hectáreas de tierras para caña de azúcar, 48 molinos agroindustriales de alcohol y caña de azúcar, y 3.000 empleados, y cuya actividad impactaba en la vida de seis ciudades diferentes. Con una deuda de aproximadamente US\$ 50 millones, la empresa despidió a 2.300 trabajadores, lo que originó, por parte de los sindicatos de trabajadores rurales, una solicitud para la declaración judicial de quiebra. Luego, los trabajadores comenzaron una complicada y larga lucha en defensa de los puestos de trabajo, lo que condujo en última instancia a la disputa sobre el capital de la empresa. Este proceso tuvo la

---

<sup>1</sup> Profesor de la Universidad Federal de Pelotas y Coordinador Nacional de la Red Universitaria de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares (Rede de ITCPs, Brasil).

participación de las 3.000 familias de los trabajadores directamente afectados, que se organizaron en 48 asociaciones barriales, además de los 5 sindicatos que se habían movlizado, con asambleas generales (de miles de asociados), que se reunían en promedio una vez cada dos meses.

Casi diez años después, en 2004, los protagonistas de esta historia encontraron finalmente su instrumento de organización y control colectivo de los procesos productivos, creando la “Cooperativa Agroindustrial de Producción La Armonía de los Agricultores Familiares de los Municipios de Jaqueira, Cantende, Agua Preta, Palmares y Xexeu”. Reuniendo a los trabajadores de del complejo Catende, la Cooperativa Armonía ya ha concluido el proceso de incorporación del patrimonio de la antigua empresa, y ahora, con la participación de sus más de tres mil miembros, administra los activos del complejo en régimen de autogestión, produciendo una pequeña revolución en la estructura de producción de la empresa, con la diversificación de cultivos y reservas de tierras para las familias campesinas.

#### *Cooperativa de Trabajo “João de Barro”, conflictos y construcción de autonomía*

En una pequeña ciudad del Estado más sureño de Brasil (municipio de Pedro Osorio, con 10 mil habitantes), un juez de comarca, Marcelo Cabral, decidió en el año 2003 adoptar el cooperativismo como una alternativa para la re-socialización de encarcelados que, cumpliendo régimen abierto o semi-abierto (sin permanecer en la prisión, o quedándose sólo por la noche) no conseguían empleo en la comunidad. La idea era conformar una cooperativa para que los encarcelados no volvieran a la delincuencia y, por otra parte, no dependieran de los empresarios locales para poder trabajar, ya que nadie estaba interesado en emplearlos.

El juez propuso a los encarcelados la formación de una cooperativa, a que denominaron COOTRAJOBÁ, Cooperativa de Trabajo “João de Barro” (el “fornero”, un pájaro muy común en la región, que construye su casa con barro). Con recursos del Ministerio de Justicia (Gobierno Federal) y de la Secretaría de Seguridad (Gobierno Estadual), la cooperativa compró una fábrica semi-artesanal de ladrillos y obtuvo un contrato de

prestación de servicios de limpieza urbana en la intendencia local. Para continuar, buscó tomar contacto y recibir apoyo de una universidad cercana (Universidad Católica de Pelotas).

Una vez constituida, los sectores sociales conservadores atacaron la cooperativa, buscando descalificarla, así como al juez que propuso su funcionamiento: una campaña en los medios locales pidió que se destituyera al juez de la comarca y que los ciudadanos hicieran un boicot contra la cooperativa. Al mismo tiempo, otros sectores reaccionaron y se movilizaron en favor del juez y de la cooperativa, evitando el boicot y apoyando la consolidación de la COOTRAJOBA.

La cooperativa se ha consolidado, aún en medio de situaciones de crisis. Sus miembros llegaron a ser respetados en la comunidad, siguen construyendo su autonomía y preservando su libertad.

#### *Reforma agraria y cooperativismo en Brasil: un matrimonio inevitable*

A fines de los años 70, en plena dictadura militar en Brasil, el secular conflicto por la tierra entre campesinos y latifundistas adquirió, definitivamente, carácter político. A partir de la acción de sus agentes pastorales, la Iglesia Católica impulsó y apoyó la formación del Movimiento Nacional de los Trabajadores Rurales Sin-Tierra (MST).

A comienzo de la década de 1990, el gobierno federal inició un lento, pero efectivo, proceso de desapropiación de grandes extensiones de tierra improductiva, asentando miles de familias de campesinos sin-tierra. Al comienzo, los asentados se rehusaban a llamar a sus organizaciones productivas como cooperativas, dada la vieja identificación que existió en Brasil entre cooperativas y latifundistas. Sin embargo, luego de muchas discusiones y evaluaciones, el MST ha llegado a la conclusión de que el problema no radicaba en la fórmula cooperativa sino en la manera específica en que el cooperativismo se había desarrollado históricamente en Brasil. Decidido a recuperar los principios históricos del cooperativismo, el MST impulsó la creación de cooperativas entre los asentados y, actualmente existen más de cien (100) cooperativas de asentados vinculados al MST.

Entre ellas, existen buenos y malos ejemplos. Uno de los sobresalientes es la Cooperativa de Producción Agropecuaria Vista Alegre de Piratini Ltda., fundada en 1994, en el municipio

de Piratini – Estado de Rio Grande do Sul, en el centro de una región de grandes latifundios pecuarios.

En este asentamiento de 48 familias, 17 de ellas decidieron juntar sus pequeñas propiedades, constituyendo así una hacienda colectiva de cerca de 350 hectáreas. Fundada la cooperativa, los asociados le entregaron sus tierras, por medio de un contrato de comodato (que permite a cada familia recuperar su parcela de tierra en el momento que lo desee); construyeron colectivamente sus casas en una pequeña agrovilla, y –finalmente- colectivizaron la producción. Existe un departamento de producción vegetal: arroz, frijol, maíz, hortalizas, frutas -durazno, especialmente- caña de azúcar y viñas y un departamento de producción animal: bueyes, ovejas, cerdos, pollos, pescado, leche, queso... Agregaron a su producción tecnologías de agroecología, para los cultivos y para los animales. Con créditos del gobierno federal actual, compraron ordeñadoras industriales y construyeron una micro-industria de lácteos que les permite envasar la leche y fabricar yogurt.

Si en los orígenes de la experiencia los asentados fueron objeto de insultos y murmuraciones en las calles de Piratini, hoy son dueños de una de las principales empresas de la ciudad (su COOPAVA). Además, están entre los principales proveedores de la merienda pública de las escuelas de la municipalidad y del Programa Hambre Cero del gobierno federal en la localidad. Muchos de los hijos de sus asociados asisten a la universidad. Su desafío consiste en continuar trabajando la tierra y seguir la construcción de su ciudadanía, profundizando la reforma agraria.

# **Construcción de iniciativas de paz desde cooperativas colombianas: estudio de caso**

**Juan Fernando Álvarez R.<sup>1</sup>**

**María Victoria Huertas de Mora<sup>2</sup>**

Colombia ha sido un país signado por conflictos desde su constitución como República. Ello ha llevado a muchos pensadores a plantear la tesis de que esta Nación sufre de una suerte de gen violento que determina una propensión al conflicto como medio de articulación de los distintos intereses societarios. Sin embargo, en ningún momento se puede asumir la violencia como algo innato al ser humano y a las sociedades en donde él ejerce su existencialidad personal y social (Pérez). Por el contrario, los estudios del crimen apuntan a identificar que el conflicto se soporta en una continua presencia de distintas expresiones de injusticia social no resueltas.

En este contexto, cohabitan cooperativas que desarrollan iniciativas que contribuyen, con su accionar, a generar distintas formulas de paz. Quizá en Colombia podría hacerse un museo de la paz en medio de conflictos. Si fuese así, muchas cooperativas serían las reseñadas dada su larga historia de intervención en los conflictos en los distintos escenarios donde se han librado.

En este escrito buscaremos explorar algunas iniciativas de las cooperativas y su relación con soluciones de paz. Al respecto cabe señalar el papel de algunos de los actores en juego en los conflictos.

Las cooperativas colombianas comenzaron a gestarse desde inicios del siglo XX de la mano de una Ley que las fomentaba en la década de los treinta. En esa época existían aún resabios de guerras civiles por el poder político entre los dos principales partidos: el conservador y el liberal. En paralelo, el país estaba sumido en una profunda crisis económica caracterizada por la especulación y la carestía de alimentos.

En ese contexto, a las nacientes cooperativas se les fomentó con fines instrumentales para el desarrollo de la producción, el crédito,

---

<sup>1</sup> MsC. Economía social. Coordinador de investigación del Instituto de Economía Social y Cooperativismo de la Universidad Cooperativa de Colombia.

<sup>2</sup> MsC. Auditoría Contable. Investigadora del Instituto de Economía Social y Cooperativismo de la Universidad Cooperativa de Colombia.

la industria y el abaratamiento de la subsistencia. Quizá fue el primer rol impuesto a las cooperativas en una relación histórica con el Estado donde éste buscaba instrumentalizar la forma cooperativa a cambio de tratamientos diferenciados. Aunque la instrumentalización suponía que las cooperativas eran una solución única para los problemas que se buscaba resolver, en la práctica poco se hizo para atacar de forma estructural sus causas y poco se visibilizó el aporte de las distintas cooperativas en el ámbito local.

De manera que el primer actor en conflicto consigo mismo fue el Estado. El resultado fue una preponderancia de estímulos a la acción individual desarticulada, en un marco de normas sociales que reproducen conductas de búsqueda de beneficios sin pagar por ellos, de renuncia colectiva al cumplimiento de los marcos éticos y legales y de ausencia sistemática de provisión pública de bienes estatales.

En adelante, una multiplicidad de actores ha configurado escenarios de conflicto por la defensa de sus intereses. Por una parte la guerrilla, con idearios izquierdistas y acciones próximas a la autodestrucción del entramado social colombiano, los paramilitares como fuerza de choque que a la postre se convirtieron en actores que generaban violencia propia sin necesidad de combatir a nadie y actores ilegales del narcotráfico como fuerzas irregulares que presionaban a los campesinos a la producción y procesamiento de estupefacientes y por otro lado a las poblaciones de las ciudades a ser cómplices de su actividad.

En este escenario ha florecido la necesidad de cohesionar y solidarizar a la sociedad con iniciativas de paz y ello se potencia en la medida en que los lazos relacionales se construyen apelando a la sensibilización frente a lo que le ocurre a los ciudadanos. De manera que la paz se ha repensado desde la sociedad civil, organizada muchas veces en cooperativas, como un proceso de articulación y emancipación contra la devastación que genera la condición a la destrucción por parte de los actores del conflicto colombiano. Algunas veces estas iniciativas fueron fomentadas por el Estado, otras veces surgieron por iniciativa propia de líderes sociales y en otras por la acción de iglesias, sindicatos y ONG's.

Un caso ejemplar, en la década de los cincuenta, se gestó en uno de los movimientos cooperativos de ahorro y crédito que más incidencia tuvo en la consolidación de organizaciones cooperativas

en territorios en los que no llegaba el Estado ni la empresa privada, y en momentos donde la desigualdad generaba que sólo el 20% del producto interno bruto llegase al 80% de las comunidades más pobres del país (Arbeláez, 2007). Hacia fines de los años cincuenta este movimiento creó la Unión Cooperativista Nacional -UCONAL- y su contribución a la generación de paz en territorios tradicionalmente en conflicto se forjó a partir de la generación de capital social en muchas comunidades donde antes de la creación de las cooperativas había una débil organización cívica, una escasa formación de economía de la cooperación, manejo de los créditos y de ahorro, la generación de marcos para la integración y de medidas institucionales como el desarrollo de leyes que favorecían la actividad que emprendían las cooperativas. Años después, varias organizaciones fomentadas desde esa época sobreviven y cumplen algunas de los requisitos que fundamenta el profesor John Sudarsky (2004) en la explicación que realiza sobre la correlación entre mayor nivel de capital social y menor influencia del conflicto en varias zonas del país.

Por otra parte, en la década de los sesenta se configuró un conglomerado cívico para la paz en la Provincia del Guantán en el Sur del Departamento de Santander, ubicado en la zona noroccidental del país. Las cooperativas participantes desarrollaron actividades económicas en zonas con altos índices de pobreza con los auspicios de la Iglesia Diocesana de San Gil y lograron contribuir a la gestación de acuerdos entre contendores político partidistas del entonces partido Liberal y partido conservador bajo estrategias en las que se privilegió la provincia como unidad de desarrollo, la organización de la población en organizaciones comunitarias, la formación de líderes naturales y la organización de un movimiento social capaz de comprometerse en el proceso de fortalecimiento de las comunidades (Bucheli, 2007).

Otros casos se desarrollaron a partir de las familias guardabosques que incentivadas por el Estado lograron la sustitución de cultivos ilícitos y en otros casos de inserción de actores armados ilegales en pro de la paz a través de actividades productivas.

También cabe destacar las experiencias del Urabá Medio en la década de los noventa (Barreto, 2008) donde campesinos se declararon neutrales frente al conflicto entre la guerrilla y los paramilitares y generaron Comunidades de Paz apelando en muchos

casos a la organización cooperativa como sostén económico de la acción cívica y dotando a las comunidades de bienes públicos como educación, salud, vialidad y vivienda a través de ésta y su acción voluntaria.

Por otra parte en la década de los noventa, en el Departamento del Cauca, la Cooperativa de las productoras artesanales del gusano de seda, cuyos miembros se organizaron para resistir a las indebidas presiones para la venta de sus tierras por parte de los capitales ansiosos de tomarlas y hacer extensivo el cultivo de la caña de azúcar, logró negociar la paz. En sus inicios sus miembros eran mujeres viudas por la violencia, propietarias de mini parcelas agropecuarias y lograron generar paz a partir de la producción de morera y del cultivo de gusano de seda, para solventar sus múltiples necesidades y enfrentar y encauzar un diálogo con los insurgentes y demás grupos armados ilegales que las asediaban.

Por último se debe mencionar una cooperativa que comenzó a gestarse en la primera década del presente siglo en la ciudad de Buenaventura proveniente del fomento sindical de los trabajadores portuarios de esa ciudad, quienes en un contexto donde sus trabajadores buscaban mejores condiciones laborales lograron implementar la política de la concertación de compensaciones con los contratantes estableciendo rangos por encima de los que ofrecen otras organizaciones laborales e incluso otras cooperativas de la zona.

Esta concertación fue lograda a partir de su actividad sindical, de organización cooperativa y de acceso a las Directivas de la empresa contratante. De manera que la cooperativa logró influir en la orientación del mercado laboral y en la mejora de las condiciones de vida en una zona propicia para los conflictos. En este caso, como en los otros, sería más propicio identificar la incidencia a la paz por medio de lo que han evitado en términos de conflicto. Cabría citar un sinnúmero de experiencias, más unas notas no serían suficientes para desarrollar el andamiaje de resultados de paz y de mitigación de la guerra en una sociedad y en un país aún en conflicto.

No importando en qué contextos se desarrollan estas experiencias ni su dimensión, notamos cómo los asociados de estas organizaciones se responsabilizan frente a su realidad y la forma como operan en conjunto para procurar bienestar.

En estas experiencias se han generado bienes públicos no estatales, se han creado reglas de intercambio con eficiencia económica y la sociedad civil no solo se ha fortalecido, sino que participa y co-produce políticas públicas en ambientes tradicionalmente hostiles, muchas veces creados con fines instrumentales. Por tanto, la paz es un proceso práctico que se reproduce generando bienestar en la comunidad, aceptándola e imbricándola como elemento generador de soluciones y no como ente receptor de dádivas clientelistas.

### Bibliografía

Arbeláez, Luis (2007). El capital social generado por Uconal en comunidades urbanas y rurales de Colombia. *Revista Cooperativismo y Desarrollo* No.91, pp. 122-132.

Barreto, Miguel (2008). “El Laboratorio de Paz del Cauca/Nariño: ¿una salida indígena para la paz en Colombia?” Memorias del I congreso de ciencia política, Universidad de los Andes.

Bucheli, Marietta (2004). “¿Cuál es el modelo de desarrollo, gestado por una comunidad en Colombia, que produjo una estructura cooperativa, asociativa y educativa desde 1960?” Red UniRcoop.

Pérez Valencia, Gonzalo (2004). La economía solidaria como estrategia en los procesos de paz. En <http://www.redelaldia.org/IMG/pdf/0019.pdf>

Sudarsky, John (2004). Logro y Capital Social: Las llaves del Desarrollo Económico y Social. *Anales de la Universidad Metropolitana* Vol. 4, N° 1 (Nueva Serie), pp. 203-217.

## **La cooperativa de de ahorro y crédito agropecuaria La Granja Ltda., un agente de paz en medio de la guerra**

**Ricardo Dávila L. de G.<sup>1</sup>**

La experiencia cooperativa La Granja Ltda., se encuentra ubicada en el corregimiento<sup>2</sup> de la Granja, municipio de Sucre en la provincia de Vélez. Forma parte del territorio de las provincias del Sur en el departamento de Santander, Colombia, región conformada por tres provincias, en una extensión de 16.164 km<sup>2</sup> donde habitan más de 500.000 personas distribuidas en 53 municipios<sup>3</sup>, mayormente asentadas en el sector rural donde predomina una economía campesina precaria, diversa, heterogénea, poliactiva y dinámica (Dávila, 2004). En este contexto, el corregimiento cuenta con una población de 565 familias campesinas que representan aproximadamente 2.900 personas, ubicadas en 21 veredas y un casco urbano. Se dedican principalmente a la ganadería lechera y la agricultura y se encuentran relativamente aisladas debido a las malas vías de comunicación y la ausencia casi total del Estado; esta situación ha sido característica del corregimiento desde su creación en 1898 (Lobo, 2001; 39).

La cooperativa La Granja fue creada en 1974<sup>4</sup> y en 2000 contaba con 600 asociados y un patrimonio cercano a los US\$ 200.000, prestando servicios de ahorro y crédito, educación cooperativa, fondo de solidaridad y asistencia técnica. Su creación fue muy significativa para la comunidad ya que dio lugar a importantes cambios cualitativos y cuantitativos en el proceso de desarrollo seguido, al convertirse desde su inicio en un socio local del progreso del corregimiento. Esta labor fue compartida desde su inicio con la iglesia católica, a través del párroco y del Secretariado

---

<sup>1</sup> Profesor titular, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

<sup>2</sup> El corregimiento es una unidad política administrativa en Colombia; los municipios rurales están conformados por corregimientos y veredas.

<sup>3</sup> En su mayoría son municipios con poblaciones de menos de 10.000 habitantes. En esta región sólo hay 4 municipios con más de 50.000 habitantes.

<sup>4</sup> En el momento de su creación la cooperativa contaba con 130 asociados fundadores, que aportaron 20 mil pesos de la época. Buscaba satisfacer las necesidades de crédito, ahorro, consumo y el mercadeo de los productos propios de la región (Lobo, 2001; 45).

de Pastoral Social de la Diócesis (SEPAS) y el colegio agropecuario. Estos actores asumieron su papel a través de un proceso de aprendizaje, desarrollando diferentes liderazgos y estableciendo una jerarquía y funciones diversas que han evolucionado a lo largo de los años (Ariza y Lobo, 2002; 302-309), (Lobo, 2001).

Una característica importante de la subregión donde está ubicada la cooperativa es la permanente violencia en la que ha vivido su población como resultado de causas multidimensionales sociopolíticas complejas, en las que han sido determinantes los procesos históricos de colonización, los procesos políticos de la violencia en los años 50, el aislamiento regional de la provincia y la zona, los fenómenos de la guerra sucia y la presencia de grupos guerrilleros y paramilitares (Ariza y Lobo, 2002; 300).

Esta situación ha llevado a la comunidad a resolver sus conflictos y necesidades, existiendo en la práctica diferentes organizaciones comunitarias que se encargan de actividades diversas, como suministros de servicios (recolección de basura, acueducto, servicios financieros, transporte público, resolución de conflictos, actividades deportivas, madres comunitarias, etc.) Es importante resaltar el papel que han tenido en este corregimiento la Iglesia, el colegio agropecuario y la cooperativa, los cuales han facilitado los procesos de pacificación a partir de los años setenta, culminando con la declaración de “territorio de paz” en octubre de 1997. Este proceso se ha consolidado en el curso de 30 años y ha logrado disminuir la inseguridad y los problemas de orden público (Ariza y Lobo, 2002; 301).

La cooperativa ha sido entonces un actor importante en el proceso de construcción de capital social en la localidad, junto con la parroquia y el colegio agropecuario, con los cuales se ha venido dando un proceso de cooperación permanente y continuo. Según Ariza y Lobo, esto ha dado lugar a una creación de capital social cognitivo<sup>5</sup> que se manifestó en el proceso de pacificación que se dio en el corregimiento.

---

<sup>5</sup> El capital social cognitivo se refiere a los valores, actitudes, comportamientos, normas sociales; entre los valores se incluye la confianza, solidaridad y reciprocidad que son compartidos entre los miembros de la comunidad y que crean las condiciones bajo las cuales la comunidad puede trabajar conjuntamente para un bien común (Lobo, 2001; 28)

Según el comunicado editado por las parroquias de Sabana Grande y La Granja, en que se declaran territorios de paz, “El sábado por la mañana convocamos a todo el pueblo a una reunión pública a través de la emisora [...] A pesar de la prohibición de la guerrilla, la presencia fue masiva [...] La gente acogió con alegría la propuesta y todos quisieron de inmediato declararse territorio de paz [...] la guerrilla quería quemar los votos por la paz. Después de un largo diálogo se logró pactar un acuerdo de respeto a la población civil, y al voto por la paz [...] la guerrilla hizo su aparición para quemar los votos [...] En La Granja el pueblo estuvo unido hasta la noche, respaldando la decisión de vivir en paz, rechazando cualquier agresión a sus derechos” (Ariza y Lobo, 2002; 336)

El aporte de la cooperativa al proceso de paz se expresó en dos direcciones; por un lado, la derivada de sus actividades como organización solidaria, prestadora de servicios sociales y económicos. El mejor ejemplo lo da la generación de confianza a través de la prestación del servicio de crédito con base en el fiador, una garantía personal basada en la confianza entre los asociados que intervienen en el préstamo y la cooperativa, práctica seguida desde su creación. Por otra parte, la presencia de los asociados, directivos y empleados como representantes de la cooperativa en los procesos de pacificación, en comités de derechos humanos y en reuniones con los grupos armados. Su gerente, por muchos años, fue un líder activo e importante en este proceso y la cooperativa aportó recursos económicos para facilitar la realización de estos eventos.

### Bibliografía

Ariza Ramírez, L.; Lobo Guerra, L. (2002). “Cooperativismo y Bienestar: el caso de Coagranja Ltda”. *Gestión y Desarrollo: la experiencia de las cooperativas en Colombia*, Juan Manuel Silva y Ricardo Dávila L. de G., Compiladores y editores. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá D.C. 416 pág.

Dávila L. de G., R. (2004). *Innovación y Éxito en la Gerencia Cooperativa; casos exitosos de cooperativas rurales de ahorro y crédito*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá D.C. 141 pág.

Lobo Guerra, L. (2001). “Cooperativas de ahorro y crédito, impacto en el desarrollo local, caso cooperativa de Ahorro y Crédito

Agropecuaria Coagranja Ltda.” Trabajo de tesis para optar el título de magister en desarrollo Rural. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá D.C.188 pág.



# **SURCOOP R.L.: La lucha por la reivindicación del derecho a la tierra y a oportunidades de desarrollo de la Zona Sur**

**Lorena López González<sup>1</sup>**

El contexto socio económico

La Región Brunca se encuentra ubicada al Sureste de Costa Rica en un área de 9.258,44 km<sup>2</sup>, que equivale al 18,6% del territorio nacional. Su población es superior a los 300.000 habitantes, con cerca de 32 habitantes por km<sup>2</sup>, mientras que la densidad de población promedio del país es de 140,71 habitantes por km<sup>2</sup>. La región representa el 8,7% de la población del país que en 2009 era de 4.509.392 habitantes y la fuerza laboral representa alrededor del 7,1% de la nacional INEC (2009).

Según el PNUD (2010), en 2009 la pobreza de Costa Rica alcanzó el 18,5% de la población mientras que la pobreza en la Región Brunca fue más elevada (30,9%), constituyéndose en el doble del indicador de la Región Central (15%). Esta región fue explotada por la Standard Fruit Company, compañía que por casi 50 años cultivó el banano. La actividad productiva se desarrolló en condiciones de privilegio, de tal manera que la compañía se convirtió en un Estado dentro de otro Estado dando lugar a un modelo de gestión que generó gran dependencia en los trabajadores.

Pese a los múltiples incentivos de que disfrutó la compañía, - importación libre de impuestos, servicios públicos con tarifas preferenciales, exoneración de impuestos, incumplimiento de garantías laborales etc.- en 1984 dejó de operar en el Pacífico Sur. El modelo cooperativo fue la fórmula que, por iniciativa gubernamental o de los propios trabajadores, permitió que la población excluida desde diversas perspectivas, lograra atender sus necesidades básicas, o más que eso (Cubillo; López, 2008).

Con la salida de la Bananera, la Zona Sur quedó sin alternativas productivas o empresariales generadoras de empleo y numerosos problemas sociales. Por ello el Estado fomentó el cooperativismo

---

<sup>1</sup> Coordinadora de la Maestría en Administración Pública, con énfasis en Administración de Cooperativas. Escuela de Administración Pública. Universidad de Costa Rica.

con ex trabajadores de la compañía a partir de un programa de reconversión productiva para la siembra de 700 hectáreas por ¢2.417 millones. El objetivo era producir plátano para la exportación y generar 600 empleos directos y 300 indirectos.

Los constantes fracasos de los proyectos de reanimación industrial provocaron un endeudamiento insostenible que obligó al remate de fincas generándose un problema social nacional, con desempleo superior a 1.000 personas por el que se vieron afectadas más de 5.000 familias. (SURCOOP R.L, s.f.).

A partir de una intervención del Estado, se cancelaron los créditos pendientes y en 2002, el Presidente de la República y el Ministro de Agricultura declararon de interés público, nacional y social la ejecución del Proyecto de Desarrollo Agroindustrial de la Zona Sur de la Provincia de Puntarenas. El Consejo Nacional de la Producción (CNP) quedó a cargo del proyecto e invirtió, mediante el Programa de Reconversión Productiva, ¢2.417 millones. De ese monto, ¢870 millones con carácter no reembolsable y ¢1.547 millones, como préstamo en condiciones favorables.

La cooperativa inició sus operaciones con limitantes como el capital de trabajo, descuido técnico en la plantación y déficit en el volumen y la calidad del producto por lo que el CNP la intervino en 2005. En medio del ambiente caótico de principios del siglo XXI, los habitantes de la Zona Sur, decidieron hacer un esfuerzo conjunto para superar las limitaciones, por lo que se impulsó la creación de una organización de gran tamaño, integrada por pequeñas cooperativas dispersas de la zona que intentaron negociar con el Estado mejores programas de crédito y apoyo por parte de las instituciones estatales especializadas en el tema. Es así como en 2002 nace la Cooperativa Autogestionaria de Producción Pecuaria Industrial y de Servicios Múltiples del Sur SURCOOP R.L.

Acerca de la cooperativa y su origen

La cooperativa SURCOOP R.L., de producción agropecuaria industrial y de servicios múltiples fue creada con 101 asociados y 120 empleados. Su principal actividad es la producción de plátanos aunque recientemente está incursionando en el cultivo de la palma y en un proyecto de turismo rural comunitario para explotar el sitio arqueológico existente en sus tierras, así como la Casa Museo, un proyecto del Museo Nacional que se desarrolla en 10 hectáreas que

fueron donadas por el Instituto de Desarrollo Agrario de Costa Rica (IDA), con la conformidad de SURCOOP por estar en sus tierras. El Museo se dedica a la conservación, restauración y protección de zona y SURCOOP desarrolla el turismo en sus edificaciones.

La cooperativa surgió en una coyuntura sumamente conflictiva, ya que aquellas iniciativas que habían sido creadas a instancias del Estado no fueron administradas por sí mismas debido a que se las consideraba carentes de capacidad administrativa. Fueron gestionadas mediante fideicomisos del Banco Nacional y de Corbana, una entidad privada que desarrollaba la actividad bananera y que por tanto planteaba conflicto de intereses. Solo contrataban a los asociados en caso de no tener otra opción y en este caso, el contratado tenía doble rol de empleado y asociado. Esos proyectos condujeron a la quiebra quedando las tierras en poder del Banco Nacional.

Esa situación produjo diversos conflictos en la zona ya que nuevamente los pobladores quedaron sin alternativas ni tierras para cultivar. Se realizaron varias acciones sin éxito y el 15 de julio del 2001 se produjeron bloqueos en varias localidades con el apoyo de los cafetaleros de San Vito y los palmeros de Golfito. Los bloqueos se instalaron en Paso Real (entrada a San Vito), en el kilómetro 7 de Golfito, y en el Puente del Río Térraba. A los enfrentamientos con la policía en los dos primeros casos, se sumó más tarde una concentración en el bloqueo del Río Térraba que duró 18 horas y produjo intensas negociaciones aunque sin enfrentamientos. El bloqueo fue suspendido cuando se firmó un acuerdo entre el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) y el gerente de la cooperativa, para iniciar la búsqueda de alternativas de solución a los reclamos.

La negociación duró más de un año y atravesó dos gobiernos diferentes. El movimiento llevó a la creación de SURCOOP R.L., cooperativa que aglutinó numerosos productores y dirigió el proceso después de un largo y arduo proceso de negociación con el gobierno, la presidencia, el MAG, el IDA, el CNP, las cooperativas y grupos de la zona y el INFOCOOP, entre otras instancias.

Según Obando (2010), en 2006-2007 SURCOOP R.L. volvió a tener problemas dado que el proyecto de reconversión productiva fue desarrollado con el CNP, interesada en mantener el control, aunque al no poder demostrar capacidad administrativa optó por

salir del proyecto. Actualmente la cooperativa opera con financiamiento de la Banca para el Desarrollo mediante BANCREDITO, quien la acompaña y le permite gestionarse autónomamente.

Actualmente el proyecto está recuperándose, ya que mantuvo limitaciones de índole financiera y técnica. Las plantaciones fueron afectadas adversamente y algunos recursos necesarios no se desembolsaron. Aunque fueron desacertadas algunas decisiones, se espera mejorar la situación a través de una alianza que se estableció con grupo Pozuelo y Pro.

### Estrategias de la cooperativa para resolver el conflicto

Las estrategias de la cooperativa condujeron a procesos de concertación y al logro de cohesión social entre diversos actores para luchar en defensa de la comunidad y sus intereses. Entre las estrategias se debe destacar un acuerdo para respaldar las acciones realizadas para la sostenibilidad del proyecto platanero ante el gobierno y sus organizaciones (Municipalidad de Osa, 2009) y la participación de representantes del sector cooperativo, como INFOCOOP o CONACCOOP, en varias sesiones de la Asamblea Legislativa en procura de la defensa de sus intereses y el respaldo ante el tratado de Libre Comercio (Asamblea Legislativa, 2006).

Mediante Decreto 30930 se declaró de interés público nacional y social el Proyecto de Desarrollo Agroindustrial de la Zona Sur de Puntarenas en 2002 y se estableció que SURCOOP fuera responsable de implementar el proyecto mediante el cultivo de plátano y palma aceitera.

De acuerdo con el Convenio CV-06-2004, el Ministerio de Agricultura y Ganadería le brindó en préstamo, sin sujeción de plazo y a título precario, un inmueble ubicado en Palmar Sur, Cantón de Osa. Aunque la cooperativa asume los gastos de reacondicionamiento y gastos de operación, ellos eventualmente quedan a beneficio del Ministerio. MAG (2004).

### Cualidades especiales del liderazgo y principales funciones

La negociación, la convicción y la capacidad técnica fueron los elementos que permitieron el respeto y confianza en la cooperativa (Obando, 2010), Asimismo fueron factores clave la perseverancia, la seriedad y el contar con contactos en el movimiento cooperativo,

así como la vinculación con representantes políticos y la comunidad. En el cuadro I se indica el papel de los actores involucrados y sus vínculos con SURCOOP.

A esto se agrega la capacidad gerencial que se refleja en su especialización y la aptitud para coordinar y orientar el proceso debido a su know-how y experiencia. El gerente de la cooperativa y encargado de proyectos, un reconocido líder que creció junto a los productores, expresó su compromiso por las instancias de base asociativa, fortaleciendo la acción del grupo cooperativo.

### Los actores involucrados en SURCOOP

Actores	Papel respecto a SURCOOP
Gobierno	La adjudicación de tierras para la Cooperativa ha sido cambiante, en oportunidades anuente y en otras apoyó la recuperación a favor del BNCR y del IDA.
Municipalidad de Osa	Acciones sostenidas en favor, alianzas de distinta naturaleza
Otras cooperativas	Coopeadelante, Coopropalca, Coopalca, Coopalsur y Coopesierra Cantillo, absorbidas por SURCOOP R.L., impulsaron el proyecto, asistieron y respaldaron las acciones involucradas en el proyecto.
Líderes de la comunidad y sociedad	En su mayoría colaboraron en favor de las acciones de la cooperativa
Policía	Mantuvo enfrentamientos violentos con los manifestantes en algunos bloqueos y en otras oportunidades se limitó a vigilar el orden público.
Franklin Obando, Gerente de SURCOOP desde su fundación y hasta noviembre de 2005	Ingeniero Agrónomo, líder cooperativo y comunal. Luchó por la reivindicación de derechos a la tierra en la Zona Sur, impulsó la creación de SURCOOP. Reconocido en la comunidad por su solvencia técnica y los lazos sociales que mantuvo con otras organizaciones

Su acción posibilitó la vinculación en acciones concretas con instancias y representantes del movimiento cooperativo que

ayudaron a la consolidación de la experiencia. Por estas acciones, SURCOOP constituye un testimonio de unión y negociación exitosa con capacidad para reivindicar derechos y oportunidades.

## Bibliografía

Asamblea Legislativa (2006). Acta de la sesión 14 extraordinaria de la Comisión Permanente Especial de Relaciones Internacionales y Comercio Exterior del 28 de junio del 2006.

Coto, R. (2003). Memoria del Ministerio de Agricultura y Ganadería.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2009). Cálculo de la población por provincia, cantón y distrito al 30 de junio del 2009. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) San José, Costa Rica, Setiembre 2009

Cubillo Mora, M; López González, L. (2008). “Cooperativas, pobreza y exclusión social: El caso de la Región Brunca”, III Congreso de la Red Rulescoop, Donostia, San Sebastián 19, 20 y 21 de mayo de 2008.

Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) (2004). Convenio CV-06-2004. Convenio de Cooperación préstamo de un inmueble celebrado entre el Ministerio de Agricultura y Ganadería y la Cooperativa de Producción Agropecuaria Industrial y de Servicios Múltiples del Sur R.L.

Municipalidad de Osa (2009). Acta Ordinaria 6-2009 del 23 de marzo del 2009.

Obando, F. (2010). SURCOOP y su historia: datos de interés. Entrevistadora: Lorena López. Universidad de Costa Rica.

Agudelo Velásquez, L. (2011). *La industria bananera y el inicio de los conflictos sociales del siglo XX*, Bogotá: Credencial, Historia.

Presidencia de la República de Costa Rica. (2002). Decreto 30930 Declara de interés público nacional y social la ejecución del Proyecto de Desarrollo Agroindustrial de la Zona Sur de la Provincia de Puntarenas, del 16 de octubre del 2002.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2010). Informe de Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010, “Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad”.

Starcevic, D. (1987). Esbozo histórico de la exportación en Costa Rica 1821-1980. *Revista Acta Académica*, Universidad Autónoma de Centro América, Número 1, p.p. [135-142].

SURCOOP R.L. ( s.f.). Estudio de viabilidad del proyecto.

# **Una contribución al proceso de diálogo por la paz: la Cooperativa de Vainillas en El Salvador**

**Fernando Guerrero<sup>1</sup>**

Algunos antecedentes sobre la guerra civil en El Salvador

La guerra civil que se desarrolló en El Salvador (1980-1992) entre el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) que agrupaba a la izquierda y la guerrilla, y el gobierno que contaba con apoyo de la oligarquía salvadoreña como consecuencia del conflicto social generado por el sistema político y económico que se impuso en el país a fines del siglo XX. Sus antecedentes se remontan a la insurrección campesina de 1932, dirigida por el Partido Comunista Salvadoreño y reprimida por el dictador General Maximiliano Martínez. A lo largo del desarrollo de la guerra, se intensificó la represión gubernamental contra las organizaciones populares produciéndose las primeras masacres, asesinatos y desapariciones forzadas en el campo y la ciudad. La destrucción de numerosas poblaciones rurales forzó a los habitantes a huir hacia los campamentos de desplazados en Honduras y otros países de la región. Esas condiciones dieron lugar, en las ciudades y en las zonas rurales, al desarrollo de organizaciones sociales, sindicales y comunales que acompañaron durante la guerra los esfuerzos por encontrar una salida política negociada al conflicto armado. Una de esas organizaciones es la cooperativa Vainillas.

La Comunidad y la Cooperativa de Vainillas

La comunidad de Las Vainillas comprende varios asentamientos y caseríos en una extensión de 486 manzanas y pertenece oficialmente al cantón Camalote, jurisdicción de El Carrizal en el norteño departamento de Chalatenago, una de las zonas en las que la guerra civil se expresó con mayor violencia en cuanto al control de las fuerzas insurgentes. La historia de acceso a la tierra en Vainillas es producto y proceso de un fuerte movimiento colectivo de lucha reivindicativa que duró veinte años. En los años 1970 y

---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor-Investigador, Universidad de El Salvador.

1980, los campesinos de la zona carecían de tierra y arrendaban parcelas a los terratenientes locales mediante la venta de sus animales, situación que se tornó extremadamente difícil debido al conflicto civil. En ese tiempo, la Iglesia Católica comenzó a trabajar con la población y sus catequistas llevaron un mensaje de liberación a los cantones de la zona y se convertirían posteriormente en dirigentes de las organizaciones campesinas. Muchos de ellos fueron perseguidos o encarcelados y algunos continúan siendo actualmente líderes de la comunidad.

La Iglesia comenzó a promover la idea del cooperativismo, conformándose en 1986 el llamado “Grupo Solidario” que en 1987 adquiere legalidad con el nombre de Cooperativa de Producción Agrícola Dios con Nosotros, Vainillas. La cooperativa se dedica principalmente a la agricultura de granos básicos, horticultura, pequeña producción de café y cultivo de peces en estanque destinados al autoconsumo y venta.

Además de las áreas dedicadas a cultivos en parcelas individuales y vivienda, unas 14 manzanas pertenecen actualmente a la cooperativa y se distribuye en áreas de cultivos, piscicultura y área social. Una parte es arrendada, entre otros, a pobladores de la comunidad de La Montañona y el bosque constituye una propiedad de la comunidad, legalmente tiene categoría de indiviso y pertenece a las familias que conforman la cooperativa.

En su origen, los cooperativistas buscaron negociar el acceso a la tierra con uno de los terratenientes locales y actuaron como grupo organizado dentro de la lucha reivindicativa de la Asociación Nacional de Trabajadores Agropecuarios (ANTA). En el proceso de negociación la cooperativa mantuvo un rol estratégico, representando e informando a la población y ganando un alto nivel de credibilidad y liderazgo ante los demás campesinos no organizados. Utilizando estrategias de negociación para con los propietarios, la toma de tierras y otros métodos no violentos, como el no pago de arrendamientos, pudo fortalecerse un sólido capital social y construirse una sólida red de organizaciones sociales que llegó a conquistar 93 derechos de propiedad, que actualmente están en posesión de 82 familias.

Un acuerdo interno entre los beneficiarios destinó 14 manzanas, del total de las 480 negociadas, para adjudicarlas a la cooperativa, desarrollando diversos proyectos agrícolas en esa parcela.

Las experiencias vividas durante el conflicto armado perfilaron el actual proceso organizativo de la comunidad, fortaleciendo la organización campesina en la zona y posibilitando afianzar las relaciones de la cooperativa con diferentes organizaciones no gubernamentales y con redes sociales formadas para apoyar la reincorporación de los pobladores civiles dentro de las zonas conflictivas a través de iniciativas que fortalecieron la organización comunitaria en zonas de conflicto.

## **Cooperativa Mut Vitz: Café De Chiapas**

**Andrea Levin<sup>1</sup>**

La cooperativa de café Mut Vitz es una cooperativa de indígenas mayas que se dedica a la producción de café en seis municipalidades en las Alturas de Chiapas, en el sur de México. Mut Vitz en Tzotzil significa 'cerro del Pájaro', que proviene de la tradición sagrada de los ancianos y hoy un símbolo de la resistencia justa.

La gran mayoría de los productores de café en México son indígenas campesinos a pequeña escala quienes obtienen ingresos miserables, mientras que las exportaciones generan alrededor de 700 millones de dólares a nivel nacional. Elementos como créditos para la producción, infraestructuras para el procesamiento del café y el acceso a los mercados internacionales, han permanecido en manos del gobierno y de las grandes explotaciones productoras. A esto se suma la presencia de unos compradores locales llamados "coyotes" a quienes históricamente los productores se han visto forzados a venderles su café al precio y forma de pago fijados por ellos.

Sobre bases de apoyo zapatistas y como un intento de escapar a este sistema de explotación económica y comenzar un proceso de auto desarrollo en sus comunidades, en 1997 se formó la cooperativa con 500 socios, estableciendo "una sociedad solidaria de comercialización" que posibilitara obtener un precio justo a su producto.

Los miembros autónomos de la cooperativa viven insertos en zonas de ocupación militar por el ejército Federal Mexicano y los grupos paramilitares asociados con el ejército y la policía del Servicio Público estatal, por lo que se encuentran bajo el constante hostigamiento de estas fuerzas. La lógica de las operaciones de pacificación estatal consiste en la destrucción de los proyectos autónomos para dejar sin sustento económico a la resistencia. Sin embargo, los productores lograron conquistar mercados directos para la venta de su café en Estados Unidos y Europa y exportan en el mercado de comercio justo.

---

<sup>1</sup> Docente - Investigadora, Centro de Estudios de Sociología del Trabajo. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires.

A través del control directo sobre el procesamiento y venta de su café, los campesinos lograron mejorar el bienestar general de su comunidad y fundamentalmente impulsaron un cambio en cuanto al respeto a los derechos indígenas en Chiapas.

Así, viviendo dentro de la guerra los campesinos de Mut Vitz están construyendo la paz, ya que se resisten a los controles del Ejército federal y se adiestran en el cultivo biológico y logran exportar directamente su café.

La cooperativa produce el café ecológico Rebeldía, cultivado con certificación biológica mexicana Certimex, que se compra en comercio justo aproximadamente al doble del precio que se paga en el mercado convencional. El colectivo de Solidaridad con la rebelión Zapatista de Barcelona importa este café (único 100% zapatista) para apoyar este producto como desarrollo de las comunidades zapatistas o rebeldes. Se tuesta, muele y empaqueta en Barcelona.

# **La integración cooperativa con la comunidad: Proyecto Covepa Paraguay**

**Ana Leticia Carosini Ruiz-Diaz<sup>1</sup>**

El contexto económico y social de la Cooperativa Volendam

Paraguay es un país ubicado en el corazón de América del Sur con un territorio de 406.750 km<sup>2</sup> y una población un poco más de 6 millones de habitantes; y junto a Bolivia, Guatemala, Honduras y Nicaragua, es uno de los países con los mayores niveles de pobreza e indigencia de América (CEPAL 2007), unido a bajos niveles de gasto público social. Sin embargo, en la presente década, ha hecho un esfuerzo significativo por reducir los niveles de pobreza e indigencia y mejorar las condiciones de vida de sus ciudadanos.

En este contexto nacional, se destaca el papel de las cooperativas menonitas<sup>2</sup> en la economía del país debido a que han logrado una prosperidad extraordinaria a través de modelos de producción agropecuaria modernos y cooperativistas. Una de ellas es la Cooperativa Volendam, creada en el año 1947, constituida como una cooperativa de producción agropecuaria dedicada a la producción ganadera y la exportación de soja, que se encuentra clasificada entre las 20 más grandes del Paraguay, según registros del Instituto Paraguayo de Cooperativismo (INCOOP). Está asentada en el Distrito de Villa del Rosario en el Departamento de San Pedro; uno de los 17 departamentos geográficos en que se divide el país, y también el que cuenta con proporciones importantes de hogares altamente carenciados, es decir, con tres y cuatro Necesidades Básicas Insatisfechas (DGEEC, 2005).

Las principales actividades económicas del Departamento de San Pedro son la agricultura, la ganadería, la pesca, la caza y la minería, ocupando aproximadamente a casi el 71% de la población, con escasa actividad industrial (DGEEC, 2008). Los rubros agrícolas principales son el cultivo de maíz, la mandioca, el algodón, el tabaco, el poroto, la soja y el sésamo, destacándose el departamento como el principal productor de tabaco y el segundo en algodón en el

---

<sup>1</sup> Docente investigadora de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Asunción-Paraguay.

<sup>2</sup> Los menonitas constituyen la más antigua de las iglesias evangélicas y surgen en 1527 como "ala radical" de la Reforma Protestante del siglo XVI.

Paraguay. En el citado departamento se encuentran los distritos de General Aquino y Villa del Rosario, en donde se ejecuta el proyecto Cooperación Vecinal con Pequeños Agricultores (COVEPA), desde el año 1999, distritos que se encuentran en el mismo rango de pobreza departamental señalado.

Matrices de surgimiento de la cooperación en el marco del 6° Principio cooperativo de la participación en la integración cooperativa

Cabe señalar que la zona de influencia de la Cooperativa, principalmente los distritos de Gral. Aquino y Villa del Rosario, presentaban características vinculadas con un relativo aislamiento geográfico del departamento debido especialmente a una deficiente infraestructura vial, el empobrecimiento local, producto del deterioro paulatino de la tierra, sumado a una migración laboral temporal generalmente hacia las zafras de la República Argentina; situación que también empeoró al generarse la crisis económica en la Argentina a fines de los años 90. Estos hechos aumentaban los niveles de pobreza, acrecentando otros problemas colaterales como desconfianza, desunión e inseguridad generalizada entre los habitantes de estas comunidades, a los cuales no fue ajena la Colonia Volendam, llegando incluso a influir en el Presidente de la Cooperativa Volendam en dicho periodo, el Sr. Ernesto Goerzen, quien sufrió el robo de cabezas de ganado, hecho que lo llevó a pensar en vender toda su hacienda y abandonar la localidad. A esto se sumó el pedido de ayuda para la escuela realizado específicamente por las maestras y madres de la comunidad. Esta situación posibilitó que por una parte, los colonos de Volendam tomaran conocimiento y pudiesen comprender las condiciones de extrema pobreza en la que vivían sus vecinos y las pocas posibilidades con que contaban para superarlas y al mismo tiempo se pudiese iniciar un proceso orientado a crear las bases de la reconstrucción del tejido social de estas comunidades.

Basándose en el modelo productivo implementado por los propios mennonitas, cimentado en el trabajo en forma asociativa, la Cooperativa Volendam inició un trabajo conjunto con los vecinos para mejorar sus condiciones de vida. La forma de operacionalizarlo fue creando la denominada Cooperación Vecinal con Pequeños Agricultores (COVEPA), con el objetivo de lograr la “autogestión

de la comunidad y las familias, a través del trabajo conjunto de los Comités de Productores y comités o comisiones de trabajo, promoviendo el trabajo mancomunado a nivel social, económico y cultural” (CEPAL/W.H. Kellogg Foundation). La iniciativa de la Cooperativa Volendam se inició en la Comunidad de Cuatro Vientos, Distrito de Gral. Aquino en el Departamento de San Pedro, en noviembre de 1999, en la cual se debe destacar que las mujeres de la comunidad fueron un factor clave para promocionar y difundir la idea de la cooperación y concientizar a los demás vecinos sobre los beneficios que podrían obtener.

Para la puesta en marcha del proyecto, fue necesario:

- identificar a líderes locales para llevar adelante la propuesta presentada por la Cooperativa Volendam y ganar la confianza de las comunidades, para lo cual fueron realizadas actividades de motivación, capacitación y entrenamiento,
- fortalecer la organización de los productores y sus familias y crear un fondo rotativo para pequeños créditos productivos los cuales son entregados en especie, según la necesidad específica de cada productor, con el aval y la corresponsabilidad de todos los miembros del Comité. Asimismo, las actividades de capacitación y asistencia técnica son cruciales para el éxito de Covepa, por lo cual se implementan talleres que se denominan “Días de Campo”, prácticas que permiten la recuperación de la calidad de la tierra; y también “Parcelas Demostrativas” en donde se observa la calidad de la producción de los agricultores de la zona y los cuidados que realizan en forma rotativa,
- crear Centros Comunitarios donde se centralizan distintas actividades de capacitación agropecuaria, comercialización, cooperativismo, así como actos sociales, convirtiéndose en un espacio de distracción y recreación para la comunidad. Incluso en los mismos se han instalado almacenes de autoconsumo con el objetivo de abastecer de los requerimientos alimenticios de las comunidades a un precio justo, con el objetivo de romper los monopolios de las tiendas veredales con sus tradicionales efectos sobre precios, contribuyendo a una baja significativa en los precios de los artículos de consumo diario,

- mejorar las condiciones sanitarias de las comunidades, a través de asesoría para la construcción de letrinas y baños en los hogares y manejo y utilización adecuada de los diferentes tipos de basura.

Con respecto a los recursos disponibles para emprender el proyecto, la Cooperativa Volendam vio la necesidad de contar con el apoyo de la Fundación AVINA, por lo cual el costo total del proyecto COVEPA ha sido financiado por la Cooperativa Volendam (30%), distribuidos para el financiamiento del servicio médico, el mantenimiento vial, la asistencia técnica y las capacitaciones; la Fundación Avina (60%), para el otorgamiento de préstamos agrícolas y créditos para comité de productores; y los propios beneficiarios de las comunidades (10%), representados primordialmente por semillas, mano de obra, trabajo comunitario y voluntariado; este aporte de los beneficiarios también evidencia su compromiso con las actividades que realizan y la apropiación por parte de los mismos de las acciones que llevan a cabo.

Cabe destacar que COVEPA beneficia aproximadamente a 1.800 personas, que corresponde a más de 250 socios y sus familias, proyectándose actualmente a otras comunidades de la zona; Escalera, Flor y Truco, Ñandeyara y Pindoty.

### Logros y desafíos de la iniciativa de la Cooperativa Volendam

En este emprendimiento, que se enmarca dentro del contexto no solo de acción de responsabilidad social de la Cooperativa Volendam, sino también en el marco de lo denominado como buenas prácticas, se destacan los siguientes logros en diversos agentes involucrados en esta iniciativa:

En primer lugar, las comunidades afectadas y beneficiarias del proyecto, presentaban graves problemas de pobreza, deterioro de la tierra, inseguridad, asistencia técnica y crédito; promoviendo una cooperación vecinal han logrado concretar el proceso de crear las bases que permitan recrear el capital social de las comunidades y elaborar los cimientos para un desarrollo estable. Con ello, han logrado el mejoramiento de las condiciones económicas por la apropiación del proyecto de parte de los mismos afectados, obteniendo como resultado la recuperación productiva de la tierra, aumento del área cultivada y de la productividad a través de la incorporación de nuevas tecnologías, acceso al crédito y a la asistencia técnica; mejora en las oportunidades de empleo

(observándose la disminución de la migración laboral temporal), aumento de la generación de ingresos por la diversificación de cultivos y de la producción familiar, reducción del nivel de delincuencia (CEPAL/W.H. KELLOGG FOUNDATION). A esto se suman las mejoras significativas en las condiciones sanitarias de las viviendas y el entorno, el acceso a la energía eléctrica y el equipamiento de los hogares con electrodomésticos, incrementando el acceso a los servicios básicos, no solo mejorando la infraestructura vial sino permitiendo mejoras tanto en la educación formal como en las actividades de educación alternativa, avanzando hacia un mejor nivel educacional, apostando incluso por el desarrollo profesional y las perspectivas de los jóvenes.

En segundo lugar, la Cooperativa y los habitantes de la Colonia Volendam, a través de la iniciativa toman conocimiento y entienden de la realidad de las comunidades, colaboran en el proceso de inserción en las mismas y mejoramiento de su entorno económico y social; y por ello contribuyen a construir un buen relacionamiento social, no solo en la provisión de los servicios médicos que realizan una vez a la semana en los centros comunitarios de las comunidades, sino también incrementando la vinculación comercial, a través de la adquisición de los productos elaborados en dichas comunidades.

En tercer lugar, el departamento y el país, a través de sus autoridades, toman conocimiento de un Modelo de acción comunitaria que puede ser implementando en otras comunidades, no solo en cuanto al método de trabajo conjunto, coordinado y organizado llevado a cabo, sino también por el proceso de organización comunitaria que tiene todo el potencial para avanzar hacia la autogestión productiva y social de las comunidades beneficiarias, revirtiendo modelos tradicionales que en algunos casos son obsoletos.

El desafío que presenta el proyecto es un llamado de atención a las autoridades locales, considerando que la iniciativa comunitaria permite superar la falta de presencia y colaboración eficaz por parte de las autoridades públicas, sin embargo, dichas autoridades al considerar como exitoso este tipo de acciones conjuntas en la comunidad, profundizan la idea de mantenerse al margen, dedicando su atención a otras zonas u objetivos, sin ver la necesidad de que un trabajo conjunto entre sector público y privado puede lograr objetivos más ambiciosos y en menor tiempo.

## Bibliografía

Byler, D. (1994). “Los anabaptistas del siglo XVI y los españoles del siglo XXI”. II Encuentro Menonita Español, Zaragoza, 9-11 septiembre.

Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (2005) Experiencias en Innovación Social Ciclo 2004-2005. Cooperación Vecinal con Pequeños Agricultores, “COVEPA” - Paraguay. <http://www.eclac.cl/noticias/paginas/2/24142/Resumen.ProyectoCOVEPA.Paraguay.pdf>

Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos (DGEEC, 2005). Atlas de las Necesidades Básicas. San Pedro: Cantidad de Necesidades Básicas Insatisfechas por área y distrito, 2002. Disponible en <http://www.dgeec.gov.py/Publicaciones/Biblioteca/Atlas%20NBI/2%20NBI%20San%20Pedro.pdf>

García Arias, M. Á.; Sánchez Gauto, O. C. (2007). Responsabilidad social: nuevos enfoques en la relación ONGD – Empresa. Oficina de Acción contra el Hambre en Paraguay, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), Asunción-Paraguay, Disponible en <http://www.scribd.com/doc/21748279/Nuevas-tendencias-en-el-ambito-de-la-Responsabilidad-Social-Empresarial-y-estudios-de-caso-en-Paraguay>

Instituto Nacional de Cooperativismo (INCOOP). 2010. Directorio actual de cooperativas. Disponible en [http://www.incoop.gov.py/files/direc\\_actual.pdf](http://www.incoop.gov.py/files/direc_actual.pdf)

Periodismo ciudadano Rescatar [citado 2006/jun/13]. Disponible en <http://rescatar.blogspot.com/2006/06/historia-genial-le-robaron-400-reses-y.html>

La iniciativa de comunicación (2005). Cooperación Vecinal con Pequeños Agricultores, COVEPA – Paraguay. Material enviado por María Elisa Bernal, Oficial de Asuntos Sociales - División de Desarrollo Social de la CEPAL, 21 de diciembre. Disponible en <http://www.comminit.com/es/node/42675/37>.

La serie Documentos del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo es una publicación trimestral indexada en Catálogo Latindex (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal).

Los Documentos se publican desde 1996 y contienen:

- Resultados de investigaciones realizadas por miembros del Centro,
- Presentación de actividades académicas,
- Traducciones de artículos publicados en revistas especializadas en economía social.

Documento 76

Publicación del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo

Facultad de Ciencias Económicas. UBA

Editor responsable: Mirta Vuotto

Ciudad de Buenos Aires, marzo de 2012